



OPCIÓN A

COMENTARIO DE TEXTO

Como las viejas cartillas militares españolas, la codiciada “blanca”, quizá el escritor, a falta de acción bélica, debiera contabilizar su actividad con un escueto “Valor: se le supone”. No el valor que concedemos a una obra o a un autor entre sus contemporáneos o a posteriori. No una “valoración” crítica sobre criterios estéticos, sociales, éticos o de cualquier otro tipo. Hablo del valor que la RAE define, siempre tan rimbombante, como “Cualidad de ánimo, que mueve a acometer resueltamente grandes empresas y a arrostrar los peligros” (acepción 8). Hablemos del valor de los autores, de ese valor que se le exige a Indiana Jones cuando, en busca del santo grial, se ve en la terrible situación de salvar la vida de su padre obligado a atravesar un precipicio. “Solo el que salte de la cabeza del león probará su valor”, estaba apuntado en la libreta de su progenitor (nunca hubo menos diferencia de edad entre dos actores para ser padre-hijo). *Indi* se arriesga, claro, porque la situación es dramática, la vida o la muerte. Y da el primer paso en el vacío. Quizá como la propia exigencia de la escritura.

Pero no se trata de los viejos resabios de “tener pelotas” o de “hacerlo por cojones”. La realidad es que todo podría resumirse en una sentencia de *El simple arte de escribir* del siempre directo Raymond Chandler: “Si uno tiene el talento suficiente, puede arreglárselas, hasta cierto punto, sin agallas; y si tiene suficientes agallas, puede arreglárselas, hasta cierto punto, sin talento. Pero no se puede salir adelante sin lo uno o lo otro”. También lo ha dejado meridianamente claro Lorrie Moore en *Pájaros de América*: “Además, creo que para estar dispuesto a hacer las cosas se necesita valentía; esta es la esencia misma del talento”.

El valor de creer en uno mismo, el valor de crear, el valor de equivocarse, el valor de corregir (“Se escribe por la otra punta del lápiz, la que tiene goma de borrar”, parece que dijo Juan Rulfo), el valor de dejarse enseñar, el valor de tener miedo, el valor de ser original y el valor de no serlo, el valor de fracasar. Una de emperador a la plancha. Se cuenta que, habiendo regresado el joven Carlos I de una empresa militar resuelta una vez más en derrota para él, quedó muy mohíno y apesadumbrado. Su preceptor, un don Juan Manuel, le dijo aquello de “Quien nunca se pone a nada, nunca le sucede nada”. O lo que es lo mismo: “Es un salto de fe”, como se anima Indiana Jones antes de dar su primer paso. “Tienes que creer”.

Ludovicus Holmesterius, “Valor: se le supone” (*Newspaper*, 12/09/20)

1. Resuma el texto. [2 puntos]
2. Estructure el texto en partes. Identifíquelas y justifique cada una de ellas. [3 puntos]
3. Realice un comentario crítico del texto. [5 puntos]

Nota: debe recordarse que en la calificación del ejercicio se tendrá en cuenta también el grado de corrección alcanzado en los siguientes aspectos: fluidez de la redacción, riqueza y adecuación del vocabulario utilizado, organización sintáctica, ortografía y pulcritud en la presentación escrita. Como norma general, las faltas de corrección en los aspectos señalados supondrán disminución de la nota global.



OPCIÓN B
TEMA GENERAL DE ACTUALIDAD

Realice una composición escrita sobre el siguiente tema: **Enseñanza *on line* y enseñanza semipresencial: ¿son la respuesta adecuada para sustituir a la enseñanza tradicional?** [10 puntos]

Nota: Debe recordarse que en la calificación del ejercicio se tendrá en cuenta también el grado de corrección alcanzado en los siguientes aspectos: fluidez de la redacción, organización sintáctica, riqueza y adecuación del vocabulario utilizado, ortografía y pulcritud en la presentación escrita. Como norma general, las faltas de corrección en los aspectos señalados supondrán una disminución de la nota global.